

IVº Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP)
“Gobernanza sin desarrollo? Repensar el bienestar en América Latina”. Asociación
Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), San José, Costa Rica., 2008.

“Estado, conflicto y bienestar social en la crisis de la Convertibilidad en Argentina”.

Salvia, Sebastián Pedro.

Cita:

Salvia, Sebastián Pedro (Agosto, 2008). *“Estado, conflicto y bienestar social en la crisis de la Convertibilidad en Argentina”*. IVº Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) “Gobernanza sin desarrollo? Repensar el bienestar en América Latina”. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), San José, Costa Rica..

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sebastian.salvia/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p5ne/Kev>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Estado, conflicto y bienestar social en la crisis de la Convertibilidad en Argentina
Salvia, Sebastián Pedro¹
1 – CONICET -UBA-UNQ.

Ponencia inédita. Es parte de una investigación en proceso para el CONICET

Resumen:

Las políticas estatales son objeto de disputa por las distintas identidades que existen en la sociedad. El bienestar social es el objetivo declarado por las mismas al intentar influir en las políticas del Estado, en particular en las políticas económicas. En esta ponencia, nos aproximaremos al proceso conflictivo por el que se implementan las políticas económicas del Estado Nacional argentino, en la crisis final de la Convertibilidad en 2001, en un contexto de crecimiento de la pobreza y destrucción del bienestar social. Las políticas económicas del Estado contribuyeron a la superación de la crisis, generando importantes cambios en la dinámica económica y en la organización material del Estado. Nos interesa indagar en los conflictos al interior del empresariado, y de éste con los trabajadores, en torno a la implementación de políticas económicas estatales frente a la pérdida de bienestar social. Utilizaremos fuentes de prensa escrita, estadísticas oficiales y bibliografía sobre el período.

Abstract:

The state policies are object of disputes for the different social identities. The social welfare is the declared objective when trying to influence in State policies, in particular in the economic policies. In this paper, we will approach to study the conflicting process for which the economic policies of the Argentinean National State are implemented, in the final crisis of the Convertibility in 2001, in a context of growth of the poverty and destruction of the social welfare. The State's economic policies contributed to end the crisis, generating important changes in the economic dynamics and in the material organization of the State. We attempt to investigate the conflicts inside business groups, and of this with the workers, around the implementation of state economic policies to affront the loss of social welfare. We will use sources of written press, official statistics and bibliography on the period.

Palabras Clave: *Políticas estatales, crisis económica, conflictos políticos, Convertibilidad, bienestar social*

Estado, conflicto y bienestar social en la crisis de la Convertibilidad en Argentina

La crisis, sus formas y sus sujetos:

En los años 2001-2002, en la Argentina se produjo una importante crisis política y económica, que puso en cuestión la legitimidad de las instituciones políticas, y generó la renuncia del gobierno del Estado nacional. Esta crisis afectó la reproducción de todos los sujetos sociales, pero principalmente aquellos en las que se basa el proceso social de producción: los trabajadores y los empresarios capitalistas. Estos sujetos personifican las mercancías que constituyen las condiciones objetivas y subjetivas de la producción social: los medios de trabajo y la capacidad de trabajar. La forma concreta en que aparecen estos sujetos es la identidad social, que constituye la forma relacional del

reconocimiento de sí mismo y del otro, de los trabajadores sobre sí mismos y sobre los empresarios, y viceversa (Dubar, C.: 2002).

La crisis argentina de 2001-2002 no puede conceptualizarse sin más como una crisis económica, cuya expresión es la caída del producto bruto interno, ni como una crisis política cuya forma de manifestación es la pérdida de legitimidad de los partidos políticos. Estas son manifestaciones parciales de una crisis más general. Podemos conceptualizarla como una crisis de la relación más básica de la producción social: la relación de capital (Holloway y Piccioto: 1977). En esta relación se generan los sujetos sociales que se expresan en las identidades de trabajadores, y de empresarios capitalistas. En esta identificación relacional, cada sujeto social está tensionado entre el reconocimiento de sí mismo como colectivo o como fragmento de ese colectivo, tensión que se da en relación al otro sujeto social, y que se resuelve de modo histórico, en los conflictos que atraviesan dicha relación.

Estos conflictos están fuertemente condicionados por los efectos de la crisis. La crisis económica iniciada hacia fines de 1998 había provocado la caída del producto bruto interno, lo que significaba que se reducía el conjunto de la riqueza producida socialmente¹. Los efectos de la producción decreciente de riqueza social afectaban a los diferentes sujetos sociales. Afectaban a los trabajadores, produciendo una degradación de sus condiciones de vida, que se verificaba en la reducción del total de salarios pagados en la economía, la reducción de los puestos de trabajo, el crecimiento de la población desocupada, y el aumento de la pobreza e indigencia². Afectaban también a los empresarios capitalistas, produciendo una reducción del conjunto del excedente de la producción, que toma una de sus formas concretas en la ganancia empresarial, y generando una caída de la inversión capitalista, del valor que se convierte en nuevos medios de trabajo³. Se trataba, entonces, de una crisis de acumulación, en la que se reducían la cantidad de trabajadores y de medios de trabajo que eran parte de la relación capital (su extensión), y se contraían la riqueza que reproducía a los trabajadores y la producción del excedente que es el objetivo de dicha relación (su intensidad).

¹ Tomamos como indicador el producto bruto interno, producto bruto interno, cuya caída llegaba al 8,4% para el año 2001, en relación al año 1998, en el que se inicia la recesión. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

² Presentamos a continuación algunos indicadores de los efectos de la crisis de acumulación sobre los trabajadores: en el período '97-'01, la reducción nominal del salario avanza donde es más factible: entre los trabajadores en negro alcanza el 9,8%, lo que significaba una caída del salario real de 7,7%. De conjunto, la caída de la masa de salarios pagados (registrados y no registrados) fue del 2,7% en términos reales, como promedio de los años 2000 y 2001. Las horas trabajadas se reducen un 4,7% en 1998-2001, lo que constituye otro determinante de caída del salario real. Por otra parte, entre 1999 y 2001 el proceso de producción social de producción desalojó aproximadamente 245 mil puestos de trabajo asalariado, un 2,3% del total de la población asalariada ocupada. Los datos corresponden al promedio de cada año, por lo que es esperable que la caída entre los meses finales de cada año sea significativamente mayor; esta reducción de los puestos de trabajo es mayor en los trabajadores registrados (con mayores salarios, y dónde la reducción nominal del salario es más compleja de instrumentar) que en los trabajadores no registrados (pese a la menor estabilidad y a los menores costos de despido de éstos). Como efecto de lo dicho, pueden verse el aumento de la desocupación y de la pobreza, que pasaron del 12,4% al 18,3% de la población económicamente activa, y del 25,9% al 35,4% de la población total, respectivamente, entre los meses de Octubre de 1998 y 2001. Elaboración propia en base a datos del INDEC.

³ Tomamos como indicador de la caída de la ganancia empresarial, la evolución del excedente producido por cada puesto de trabajo asalariado privado, que cae un 15% en el período '98-'01; y como indicador de la evolución de la inversión capitalista, la Inversión Interna Bruta Fija (IBIF), que llega en el año 2001 a un piso del 69,2% de la inversión de 1998. Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Los efectos de la crisis de acumulación no eran estrictamente económicos. La crisis de legitimidad de los partidos políticos, que en las elecciones de 2001 tomaba la forma del llamado “voto bronca”, expresaba las dificultades que enfrentaba el ejercicio de la hegemonía de un sujeto social, los empresarios capitalistas (Bonnet: 2001). Sobre la base de los efectos de la crisis de acumulación, se presentaban crecientes dificultades para presentar los intereses de los empresarios como interés de toda la sociedad (Gramsci: 1997), la reproducción ampliada de este grupo social como reproducción ampliada de toda la sociedad (Piva: 2007). En este proceso se produjeron importantes conflictos políticos, cuyos resultados modificaron la política económica del Estado y la alianza de clases gobernante, modificando las condiciones de reproducción de las clases sociales. La hegemonía es la expresión política de la relación de capital. El proceso que se inicia en 1998, y que tiene su punto más fuerte en diciembre de 2001, debe conceptualizarse, entonces, como una crisis de las formas económica y política de la relación de capital (Holloway y Piccioto: 1977).

Conflictos políticos y Estado en la crisis:

Hemos presentado someramente el contenido de la crisis de la relación de capital en la Argentina, cuya mayor intensidad se da en el año 2001, y la forma en que esto afectó la reproducción de dos sujetos sociales, los trabajadores y los empresarios capitalistas. Afirmamos que la expresión concreta de estos sujetos en identidades sociales encuentra tensiones entre formas de expresión como colectivos o fragmento de ese colectivo. Las respuestas de cada uno de estos sujetos a la crisis, en cuanto a acción y organización, transitan por esta tensión, produciendo desde respuestas unitarias hasta respuestas individuales. Para entender el modo de expresión político de estos sujetos, es necesario indagar en los conflictos políticos del período.

Estos conflictos toman por objetivo modificar la política del Estado, especialmente en la política económica. Se despliegan distintas estrategias para superar la crisis o moderar sus efectos. Esto convierte al Estado en el blanco de todas las demandas sociales. Al mismo tiempo, la capacidad de actuar del Estado estaba condicionada por dos factores: la necesidad de revitalizar la economía en los marcos de una determinada forma de acumulación, característica del plan de Convertibilidad, y la necesidad de encauzar una serie de conflictos y demandas que excedían con mucho las posibilidades de esa forma de acumulación, de esa dinámica de la economía.

El Estado argentino sancionaba una forma de funcionamiento del mercado: las condiciones generales del proceso social de producción se basaban en la fijación del tipo de cambio por ley del Estado, conocida como la Convertibilidad⁴. La misma sancionaba una presión permanente al aumento de la productividad y la intensidad del trabajo como forma de competencia en el mercado mundial, y de sostenimiento del propio tipo de cambio fijo. Competencia internacional que determinaba un continuo déficit comercial, dada la menor productividad relativa y sobrevaluación del peso. Bajo las condiciones de tipo de cambio fijo con sobrevaluación del peso que imponía la Convertibilidad⁵, la recuperación de la economía necesitaba de una importante

⁴ Seguimos en esta aproximación el análisis de Alberto Bonnet (mimeo: 246-315) de la hegemonía neoconservadora en Argentina en década del '90.

⁵ Aronskid (2001) calcula la sobrevaluación del peso en un 25%, llegando a reducirse por efecto de la deflación al 15% para fin de la década, al igual que Gerchunoff y Torre (1996) que señalan una revaluación del peso de 21% para 1991, respecto al tipo de cambio de 1986, reduciéndose a 12% para 1996. En cambio, Bonnet (2007) señala una sobrevaluación mucho mayor, de orden del 60%

reducción del salario real, y la intensificación y extensión del trabajo (Bonnet: 2006, y Piva: 2007), como medio para recuperar la ganancia de las empresas, y con ello los niveles de inversión.

Sobre esta base, las demandas de los sujetos sociales se desarrollaban en torno a la deflación salarial que hacía necesaria la recuperación económica en el marco de la Convertibilidad, como a la apropiación de recursos del Estado bajo la forma de subsidios, que compensaran los efectos que tenía la crisis para estos sujetos sociales. Por otra parte, la política del Estado en la crisis estaba dirigida a lograr la deflación salarial en el Estado para cerrar el déficit fiscal (agravado por los problemas de financiamiento internacional), y sostener la paridad cambiaria con el ingreso de divisas por la vía del endeudamiento externo.

El primer intento del Estado en este sentido fracasó a los pocos días de ser implementado, y forzó la renuncia del ministro López Murphy. Este intento mostró una respuesta colectiva de los trabajadores ante la crisis y los intentos de su resolución contra con la baja de salario. La identidad asumida por este sujeto social superaba la fragmentación corporativa, unificando a trabajadores estatales y privados ante la reducción salarial a los trabajadores estatales. La renuncia de Ministro de Economía implicaba el reconocimiento de la incapacidad de conducción de un proceso de reducción salarial en el Estado, en un contexto protesta social sobre la base de una identificación colectiva de los trabajadores⁶.

Esta forma de protesta social basada en la identificación colectiva de los trabajadores a la caída del salario se repitió contra el ajuste de la ley de déficit cero, que establecía la imposibilidad del Estado nacional de gastar más dinero que el que quedara disponible tras el pago de los intereses de la deuda externa, y que en lo inmediato, significó un recorte del 13% de los salarios y gastos estatales. Las dos CGT y la CTA confluyeron en la huelga general, que logró incluso el apoyo de otros sujetos sociales, distintos de los trabajadores y los empresarios capitalistas, como aquellos representados por organizaciones como la Federación Agraria (Iñigo Carrera y Cotarelo: 2004). Paralelamente, los trabajadores desocupados lograban avanzar en los niveles de unidad, logrando coordinar sus acciones en un organismo común. De esta manera, las distintas organizaciones pudieron avanzar en protestas comunes entre julio y septiembre de 2001, de las que participaban también trabajadores estatales de la CTA (Piva: 2007). De esta manera, la identificación común en el sujeto social trabajadores se ampliaba a aquellos trabajadores que no podían ingresar al mercado de trabajo.

Las tendencias a la identificación común en la clase trabajadora y al alineamiento tras de sí de organizaciones de pequeños propietarios, existían junto a la fragmentación del otro sujeto social que compone la relación de capital: los empresarios capitalistas. La identificación de este sujeto de manera fragmentada se daba en una dinámica de lucha interna en los empresarios. Para actuar en esta lucha interna, se forma una alianza de fracciones de empresarios capitalistas, asentados en la producción en sentido estricto, tanto industrial como agraria, denominada “Frente Productivo”. Esta alianza intentaba alinear tras de sí a organizaciones de pequeños propietarios y de los trabajadores,

desde los inicios de la Convertibilidad; en el mismo sentido, J. Iñigo Carrera (2002) estima una sobrevaluación que, aún reduciéndose en los últimos años, llega al 70% para el año 2001.

⁶ donde los estatales de los gremios de educación y los estudiantes realizaron importantes acciones de lucha, y fue convocada una huelga general por las tres centrales sindicales (CTA, y ambas CGT), con adhesión de la CAME (Coordinadora de Actividades Mercantiles Empresarias). La falta de apoyo político en los partidos del gobierno, evidenciaba las dificultades para presentar el ajuste como interés general de la población.

incorporando algunas demandas de organizaciones como la CGT⁷. De esta manera, intentaba ampliar su base de apoyo y presentar sus intereses particulares (expresados en sus demandas al gobierno de subsidio a la producción) como expresión de un amplio conjunto social. Este agrupamiento, conformado originalmente por organizaciones como la Unión Industrial Argentina (UIA), la Cámara Argentina de la Construcción (CAC), y las Confederaciones Rurales Argentinas⁸ (CRA) se origina en 1999, como medio para influir en la política económica del Estado⁹.

El objetivo de esta alianza era en lo inmediato lograr compensar por la vía de los subsidios estatales los problemas de competitividad derivados de la fijación del tipo de cambio de la economía, de manera de lograr una devaluación real del mismo para la exportación, y de manera más mediata, modificar la “orientación financiera” de la política económica del Estado. Ambos objetivos chocaban con otros fragmentos de este sujeto social, particularmente los asentados en los servicios públicos, en la esfera de la circulación, y la producción agraria de mayor concentración, que pugnaban por utilizar los recursos del Estado para garantizar un flujo positivo de divisas hacia la economía argentina, que permitiera mantener el tipo de cambio fijo. Para ello, era necesario reducir el déficit del presupuesto estatal, mediante la política de deflación salarial estatal. En este sentido, la política general del Estado coincidía con las necesidades de este último sector empresarial.

La resolución de la crisis, la política estatal y los sujetos sociales:

A medida que avanzaba el año 2001, se ponía de manifiesto que la política económica del Estado resultaba crecientemente ineficaz para revertir la crisis. La política deflacionaria del salario que practicaban el Estado y las empresas enfrentaba importantes dificultades para ser presentada como interés general de la nación, agravando una de las formas de la crisis: la forma política de manifestación de la crisis de la relación de capital.

Estas dificultades crecientes se expresaban tanto en el crecimiento de las formas de protesta colectiva de los trabajadores, del desarrollo de su identificación común como sujeto social, como en el crecimiento de las disputas al interior de la propia alianza de partidos de gobierno, que se desintegraba con el avance de la crisis. Las formas de protesta de los trabajadores, y de otras fracciones sociales que se les aliaban, fluctuaba en avances y retrocesos contra la política de deflación salarial¹⁰.

⁷ Como ejemplo de ello, en una reunión entre la UIA y la CGT en agosto, ambas organizaciones reclamaban planes de apoyo a la producción y un subsidio para jefes de hogar desocupados. Clarín, 28 de Agosto de 2001.

⁸ La CRA representa a propietarios de tierras de extensión mediana y grande, y a empresarios rurales dedicados a ganadería y/o agricultura (actividades mixtas), y es una de las corporaciones sectoriales de mayor importancia. Por el nivel de concentración de sus asociados, se ubican entre la Federación Agraria Argentina (FAA), y la Sociedad Rural Argentina (SRA). Cfr. Lattuada, Mario (2006).

⁹ La conformación de este agrupamiento hacía visibles los primeros signos de disgregación del boque en el poder que había logrado una notable fortaleza a lo largo de la década. Su búsqueda de alineamiento de otras fracciones sociales expresaba la necesidad de construcción de hegemonía para actuar en la disputa interburguesa.

¹⁰ Esta política alimentaba los conflictos políticos, y ponía en cuestión la eficacia del gobierno nacional para contribuir al sostenimiento del proceso de acumulación capitalista. El primer intento de reducción salarial fracasó a los pocos días de ser implementado, y forzó la renuncia del ministro López Murphy, en un contexto de resistencia al ajuste, donde los gremios de trabajadores estatales y los estudiantes realizaron importantes acciones de lucha, y fue convocada una huelga general por las tres centrales sindicales (CTA, y ambas CGT), con adhesión de la CAME (Coordinadora de

Pero aún cuando la política estatal lograba imponerse, los resultados esperados no se verificaban en la práctica. La reducción del déficit fiscal no se producía, dado el carácter recesivo de las medidas que el Estado lograba imponer y el impacto de la deflación de la economía en la recaudación fiscal¹¹. De esta manera, el Estado no podía cumplir una de las condiciones que requería la incorporación de divisas a la economía por la vía del endeudamiento externo, necesaria para mantener el tipo de cambio fijo. Pero además de eso, el Estado carecía de recursos para hacer realidad las políticas de subsidios compensatorios destinadas a contener las demandas de las fracciones empresarias asentadas en la producción en sentido estricto dentro de las condiciones de la Convertibilidad.

La presión por la apropiación de recursos compensatorios del Estado nacional, significaba una devaluación real para los sectores empresariales asentados en la producción en sentido estricto, y agravaba los conflictos al interior del empresariado, aún cuando no modificara nominalmente el tipo de cambio¹². Mantener el tipo de cambio nominal y recuperar el crecimiento económico sobre esa base era el principal objetivo de la política gubernamental.

Ahora bien, la efectiva implementación de estos subsidios se demoraba in eternum en relación a la velocidad de los acontecimientos¹³. Al mismo tiempo, el Estado carecía de la ampliación del crédito necesaria no sólo para cubrir el déficit fiscal, sino para sostener la demanda de divisas. Esta ampliación del crédito era necesaria para mantener el tipo de cambio fijo que estaba en la base de la estrategia de acumulación.

La impotencia del Estado iba creciendo con la agudización de la crisis. Con avances y retrocesos, las políticas de Estado no lograban realizar aquello que necesitaba la reversión de la recesión económica dentro de las condiciones de la Convertibilidad, ni podía presentar eficazmente su política como interés de la nación. Esta capacidad quedaba aún más comprometida con la derrota electoral sufrida por el gobierno en las elecciones legislativas, en las que parte de sus bases sociales ejercieron un voto de protesta mediante la impugnación o el voto en blanco.

Este escenario de ineficacia estatal para la superación de la crisis en el marco de las condiciones de la Convertibilidad, era el marco en que se movían los sujetos sociales que componen la relación de capital, y su movimiento estaba impregnado por la acción del Estado y sus (magros) resultados. Sus tácticas y sus acciones asumían direcciones contradictorias al interior de estos sujetos sociales. Entre los empresarios capitalistas se verificaban rupturas y realineamientos, es decir modificaciones en sus identificaciones como fragmentos del colectivo “capital”. Pero al mismo tiempo, se registraban respuestas individuales contradictorias con la expresión política que intentaban dar a sus

Actividades Mercantiles Empresarias). La falta de apoyo político en los partidos del propio gobierno, evidenciaba las dificultades para presentar el ajuste como interés general de la población. El segundo intento de reducción salarial –la ley de “déficit cero”– en el Estado contó con la oposición de las dos CGT y la CTA, que confluyeron en la huelga general, la cual fue apoyada por otras organizaciones como la Federación Agraria. Cfr. Iñigo Carrera, Nicolás, y Cotarelo, María Celia (2004).

¹¹ Ver “Nueva caída de la recaudación” (Clarín, 05/10/2001), “En julio se registró una pronunciada caída de la recaudación impositiva” (Clarín, 02/08/2001).

¹² Un ejemplo de ello es el retiro de la UIA de la Cámara que representaba al capital asentado en la producción y distribución del petróleo, tras el reclamo expresado por la primera de una aplicación de impuestos sobre las ganancias pasadas de las empresas petroleras para subsidiar la producción industrial (Clarín 06/07/2001).

¹³ Como ejemplo, uno de los subsidios más importantes decididos por el gobierno nacional, los planes de competitividad, nunca llegaron a implementarse, por falta de la disponibilidad de recursos por parte del Estado a tal efecto. Cfr. Bonnet (2006).

demandas. Entre los trabajadores se verificaba una dirección de mayor unificación práctica de sus fracciones, en un avance en su reconocimiento como colectivo “trabajo”, pero al mismo tiempo se producían alineamientos conjuntos con sectores empresariales, como parte de la disputa al interior de este sujeto social, en un retroceso de su identificación colectiva como sujeto. Estos movimientos contrapuestos no se daban en un orden cronológico, sino simultáneamente. Los presentamos brevemente a continuación.

Las dificultades para la realización de la política estatal y sus resultados poco eficaces alentaban la salida individual de los empresarios capitalistas. La forma de su acción, el retiro de los depósitos del sistema bancario y el giro de divisas al exterior, y la no inversión de las ganancias en la producción, agravaba la crisis del proceso de producción y hacía más real la posibilidad de una crisis bancaria. Los resultados de esta acción individual más determinantes en el agravamiento y resolución de la crisis fueron la reducción de la inversión y de las reservas de divisas del Banco Central. Ambos resultados expresaban el retiro de los empresarios de posiciones en el proceso de producción y en el sistema bancario. Ambos agravaban las condiciones que daban origen a la crisis, deteriorando la productividad en términos internacionales, contrayendo aún más el nivel de actividad económica, encareciendo el crédito por el aumento de los indicadores de riesgo de repago de las deudas, y reduciendo los recursos que disponía el Estado. La ineficacia del Estado era determinante en esta tendencia a la protección de los intereses individuales de los empresarios, tendencia que crecía con la evidencia de dicha ineficacia.

Paralelamente a la intensificación de la crisis y el avance de la salida individual empresarial, el sector del empresariado asentado en la producción en sentido estricto, industrial y agraria, lograba alinear tras de sí a sectores empresariales asentados en los servicios financieros, y a sectores de los trabajadores, representados por organizaciones corporativas.

Con la profundización de la crisis, la alianza de fragmentos del empresariado asentado en la producción industrial y agrario, denominada Frente Productivo, lograba ampliar su base de apoyo hacia otras fracciones del empresariado y a sectores de los trabajadores ocupados. Estos movimientos pueden verse en la VIIª Conferencia Industrial Argentina, a la que se incorporaron la Asociación de Bancos de Argentina (ABA), Asociación de Bancos Privados y Públicos de la República Argentina (ABAPPRA), y las dos CGT, a fines de noviembre de 2001.

El alineamiento de sectores del capital financiero y de los trabajadores con el Frente Productivo puede verse no sólo en la expresión conjunta de instituciones corporativas de estas fracciones sociales, sino fundamentalmente en la coincidencia en el diagnóstico sobre la crisis, basada en la sobrevaluación del peso, el mayor aumento de los precios de los servicios respecto a los industriales, y los problemas de competitividad generados¹⁴. Todas las instituciones participantes hacen referencia a su participación en un nuevo modelo de desarrollo económico, sobre la base del programa de la UIA para la salida de la crisis¹⁵. Pero además, en el sujeto social trabajadores, estos realineamientos eran paralelos al crecimiento de la protesta de los trabajadores desocupados y a ciertas líneas de unificación con los trabajadores ocupados.

¹⁴ “La visión de la Unión Industrial Argentina sobre la depresión económica. Propuestas para superarla”, en “Memorias de la VIIª Conferencia Industrial Argentina. Encuentro de los Argentinos: un Proyecto Nacional para el desarrollo. El verdadero riesgo es no tener país”, organizada por la UIA, del 20 al 22 de noviembre de 2001.

¹⁵ En este sentido, puede tomarse como hipótesis que la UIA se erige como la expresión política de la fracción dirigente de una alianza social que pretende cambiar la política económica del Estado.

En este conflictivo proceso, el avance de la salida individual de los empresarios capitalistas y la ineficacia del Estado, llevaban una importante caída de las reservas de divisas, que avanza desde marzo de 2001, con ritmos de mayor o menor aceleración¹⁶. Las dificultades para la ampliación del crédito internacional, en un contexto de crisis financiera en los Estados Unidos y reflujo de capitales de los países latinoamericanos, se transformaba en corte del crédito internacional hacia el Estado argentino (Bonnet: 2007): a principios de noviembre, el Fondo Monetario Internacional decidió cortar el crédito para al Estado argentino, y reclamó un nuevo programa económico, empujando al Estado a la salida de la Convertibilidad, por imposibilidad de obtener las divisas para sostenerla¹⁷.

De esta manera, la salida de depósitos del sistema financiero y la caída de reservas se intensificaron. En noviembre, fueron retirados 4.937 millones de dólares de los bancos¹⁸ y las reservas cayeron más de 5.500 millones de dólares¹⁹. La fuga de divisas, uno de los procesos fundamentales para la resolución de la crisis de 2001, no fue el producto conspirativo de algún sector empresarial, particularmente de aquel que se nucleaba en el Frente Productivo, sino que es también obra de aquel sector que este agrupamiento veía como adversario: de total de transferencias de empresas al exterior, un 42% fue realizado por grandes firmas exportadoras y un 26% por empresas privatizadas (Iñigo Carrera y Cotarelo: 2004).

En esta situación, el gobierno nacional tomó la única medida que podía demorar el crac bancario: estableció restricciones a la salida de depósitos del sistema bancario para evitar su conversión a divisas. La medida, conocida como el “corralito”, produjo una bancarrota generalizada del sistema bancario, y tuvo importantes consecuencias en la intensificación de los conflictos políticos, convirtiéndose a la vez en un hecho que profundizaba la crisis a un nivel ingobernable, y resultaba determinante para la forma de su resolución.

La intensificación de los conflictos políticos en la nueva situación permitió a la línea de identificación colectiva de los trabajadores la posibilidad de expresarse políticamente, junto a otros sujetos sociales. Una oleada de insurrección que incluía saqueos, cortes de rutas, huelgas, cacerolazos, apagones, combates callejeros con la policía en medio del estado de sitio, terminó con la renuncia del gobierno de la Alianza (Iñigo Carrera y Cotarelo: 2004, Bonnet: 2007, Piva: 2007). La insurrección de diciembre de 2001²⁰, de

¹⁶ Desde marzo de 2001, se produjo una caída continua de las reservas, con picos importantes en este mes, en julio y en noviembre. De esta manera, las reservas del Banco Central pasaron de 34.591 millones de dólares desde el inicio de enero a 15.232 millones a fin de noviembre. Fuente: Banco Central de la República Argentina (BCRA).

¹⁷ Página 12, 6 de Noviembre de 2001.

¹⁸ Bonnet, Alberto (2006)

¹⁹ Datos del Banco Central de la República Argentina (BCRA).

²⁰ Las protestas de diciembre se dieron en principio como respuesta al “corralito” bancario (que atrapó ahorros y salarios), y finalmente al estado de sitio instaurado para contenerlas, hasta derribar al gobierno. De esta manera, la CAME convoca a un apagón y cacerolazo, las tres centrales sindicales, las dos CGT y la CTA, llamaron a una huelga general el 13 de diciembre, para reclamar la liberación de los salarios y la renuncia de Cavallo (Iñigo Carrera y Cotarelo: 2004). Entre el 14 y el 18 se produjeron cortes de ruta y saqueos a supermercados en diversos puntos del país, protagonizados por las fracciones más pobres de la clase trabajadora, con enfrentamientos con las fuerzas policiales (Piva: 2007). El día 19 se multiplican los cortes de ruta, los enfrenamientos con la policía, y los saqueos a supermercados (Iñigo Carrera y Cotarelo: 2004); a la noche el presidente De la Rúa instala el Estado de Sitio y lo difunde por cadena nacional de radio y televisión. La respuesta al estado de sitio es el comienzo de los cacerolazos en los barrios de la Ciudad de Buenos Aires, y la masiva concentración nocturna en la Plaza de Mayo, que precipita la renuncia del ministro Cavallo.

la que fueron parte diferentes fracciones sociales, cierra el ciclo de la Convertibilidad y abre un período de cambios en la política del Estado, y en los sujetos sociales que componen la relación de capital, que enunciaremos a continuación en líneas generales.

Política económica del Estado, ciclo de crecimiento, y bienestar social:

La complejidad del movimiento que describimos hasta aquí creaba un escenario de importantes conflictos sociales que se extendió a lo largo de 2002, con intensidad variable. En este escenario, el nuevo gobierno del Partido Justicialista recogió el programa esbozado por la alianza de fracciones burguesas asentadas en la producción industrial y agraria, con el que se habían alineado los sindicatos nucleados en las dos CGT, e instituciones representativas de otras fracciones empresariales y de pequeños propietarios²¹. Desde el inicio del nuevo gobierno, la política económica del Estado tomó como objeto la modificación de la relación de intercambio entre las mercancías producidas localmente y el mercado mundial, realizada por medio de la devaluación-pesificación de enero del 2002, con la contención de los salarios y los precios de los servicios a la producción.

Para los trabajadores, esto significaba una importante caída del salario real²². E implicaba un aumento del excedente de la producción, por la reducción del componente de salario en el precio las mercancías producidas (en conjunto con un aumento de la productividad por cada trabajador)²³.

El abaratamiento del salario en dólares, produjo una mejora de la competitividad internacional de la producción local. Junto a esto, la desvalorización de los capitales asentados en los servicios a la producción y financieros, reflejada en la evolución relativa de los precios, incrementaba la realización de ganancias del capital asentado en la producción agraria e industrial. Además, las deudas contraídas por las empresas previamente a diciembre de 2001 eran pesificadas, junto a los depósitos de los ahorristas, lo que significó una licuación de deudas sobre la base de la expropiación de los ahorros.

El 20 de diciembre, se produce el combate en el centro de Buenos Aires y la represión policial, hasta la renuncia del presidente De la Rúa (Clarín, 20 y 21 de diciembre de 2001).

²¹ Agregamos que el gobierno encabezado por Eduardo Duhalde incluyó en su Gabinete al presidente de la UIA y a un representante de la CGT oficial, como Ministros de Producción y de Trabajo. Esto es resultado de los cambios en marcha en el bloque en el poder, no condición de estos cambios.

²² La caída del salario real por cada puesto de trabajo fue del 19,5% entre 2001 y 2002. En la industria, el salario real acumulaba en 2002 una reducción del 33% desde 1998 que aún en 2005 sigue un 10,3% por debajo del promedio '98-'01. Elaboración propia en base a INDEC.

²³ En proporción a los trabajadores que lo producen, este excedente fue en 2002 un 24,5% mayor por cada puesto de trabajo asalariado del sector privado, respecto a 2001. Este indicador sostiene la hipótesis de que la reconstitución del crecimiento económico y la ganancia se realizó por vía de la caída del salario. Esto no se trataba simplemente de un fenómeno acotado al año de mayor profundidad de la crisis –en el que comienza su resolución– sino que continúa a lo largo del tiempo. Como promedio del período 2002-2005, el excedente es un 10,3% mayor al promedio de 1993-97. Elaboración propia en base a INDEC.

Se trata de mecanismo de aumento del excedente deflacionario en dólares e inflacionario en pesos, que se realiza por un lado por la reducción del salario en dólares en las ramas de exportación y el mantenimiento constante o la suba del precio en dólares de las mercancías exportadas; por otro lado, por el aumento del precio en pesos de las mercancías que producen los trabajadores para el mercado interno –es decir, inflación– y la suba de menor magnitud del salario –esto es, caída del salario real– (Salvia y Frydman 2004).

En estas condiciones, comenzó la recuperación del volumen de la producción y de la inversión de capital, sostenida fundamentalmente en la esfera de la producción industrial y agraria²⁴. Estas nuevas condiciones sancionaban una reorientación de la producción hacia el mercado externo, basada en las mercancías agrarias, energéticas, y agroindustriales, y una expansión de la producción industrial, básicamente para el mercado interno²⁵.

Gobernanza, desarrollo económico, bienestar social:

El desarrollo económico y la capacidad de gobernar y canalizar políticamente los conflictos desde el Estado aparecían estrechamente asociadas en el período post-2001. Si el gobierno de Eduardo Duhalde comenzó una tarea de reconstrucción hegemónica, el gobierno de Néstor Kirchner, entre mayo de 2003 y diciembre de 2007, desarrolló eficazmente la tarea, sobre la base del crecimiento económico y de una lenta recuperación que se reflejaba en los indicadores de pobreza y desocupación. Esta situación parece sugerir que el nuevo ciclo de crecimiento de la producción generó un proceso de ampliación del bienestar social. Si embargo, las cosas no son tan sencillas.

Efectivamente, se produce una importante recuperación del crecimiento económico. Si en el año 2002 la caída del producto bruto había alcanzado el 18,4% respecto al nivel de 1998, desde el último trimestre de 2002 hay un proceso de crecimiento que logra la recuperación del volumen del producto a los niveles de 1998, para el año 2004²⁶.

En el año 2002, la situación de los trabajadores llega a su peor nivel: se produce una importante reducción de la masa de trabajo puesta en movimiento: medida en tiempo, de un 10,9% de horas de trabajo, y medida en puestos de trabajo de un 5,5% (esto es 777 mil puestos de trabajo), entre 2001 y 2002. En el mismo período, el total de salarios pagados en la economía cae en un 25,3% en términos reales, y una caída del salario real por cada puesto de trabajo del 19,5%²⁷.

Posteriormente a este año, partiendo del momento de menor nivel del salario real en tres décadas, se produce un mejoramiento paulatino de la situación laboral y las condiciones de vida de los trabajadores. En el año 2004, en que se recupera el nivel del producto anterior a la crisis, el salario real es la mitad del existente en 1974 (Iñigo Carrera, J: 2007). El salario real siguió aumentando paulatinamente en los años 2005 y 2006. Para el año 2005, el salario real se mantiene en un 10,3% por debajo del promedio '98-'01²⁸. Si los datos de salario agregados (para el conjunto de los trabajadores asalariados) muestran una caída del salario real con relación al período de crisis de la Convertibilidad, los datos desagregados muestran que esta caída encubre una importante fragmentación de los trabajadores según la forma de contratación y el ámbito de su actividad laboral. En noviembre 2006, uno de los últimos meses confiables de las mediciones del INDEC, la fragmentación entre trabajadores registrados por un lado, y trabajadores estatales y no registrados es tal que los primeros ganaron un 20% de poder

²⁴ Estas condiciones se mantienen en adelante por la ampliación de la producción para el mercado externo, el mantenimiento del superávit comercial, el crecimiento del superávit fiscal del Estado, y el mantenimiento, aunque moderado, del abaratamiento salarial.

²⁵ El hecho que las empresas industriales cuyo nivel de productividad y concentración les permitían desarrollarse hacia el mercado externo bajo la Convertibilidad sean amplias beneficiarias de las nuevas condiciones de la acumulación, no significa que la producción industrial de conjunto encabece este desarrollo hacia el mercado externo. Los indicadores de balanza comercial sectorial desmienten dicha posibilidad.

²⁶ Fuente INDEC.

²⁷ Elaboración propia en base a INDEC.

²⁸ Elaboración propia en base a INDEC.

adquisitivo, y los trabajadores no registrados y los estatales perdieron un 15% y un 11% de poder adquisitivo, respecto al cuarto trimestre de 2001; es decir, respecto al momento final de crisis de la Convertibilidad. Esta recuperación paulatina, moderada, fragmentada, tiene lugar después de 4 años consecutivos de crecimiento del producto bruto del orden del 9% anual²⁹.

Pero la mayor riqueza producida no se desvanece en el aire, sino que tiene un destino: el excedente producido en la economía evoluciona inversamente al salario real. Medido en proporción a los trabajadores que lo producen, en el año 2002 este excedente fue un 24,5% mayor por cada puesto de trabajo asalariado privado (registrado y no registrado), respecto al año 2001. El excedente por puesto de trabajo asalariado para 2002-05 es un 10,3% mayor respecto a 1993-97. La recuperación de la ganancia se ve reflejada en el aumento de la inversión de las empresas capitalistas, que crece hasta superar los niveles anteriores a la crisis, para el año 2005³⁰.

Los datos precedentes permiten ver, de manera general, la situación de los sujetos sociales que constituyen la relación de capital, en el nuevo ciclo de crecimiento económico que se inicia hacia fines de 2002, con la devaluación, la pesificación, y la apropiación de renta diferencial de la tierra vía retenciones a las exportaciones. El nuevo ciclo económico afianzó la capacidad de gobernar del Estado nacional, la eficacia del Estado para desarrollar políticas, la capacidad de generar acuerdos entre empresarios y trabajadores en la firma de los convenios colectivos de trabajo, canalizando el conflicto al interior de las nuevas condiciones establecidas desde los inicios de 2002. De esta manera, el Estado nacional logró moderar la caída del salario real, con aumentos paulatinos, que mantuvieron el salario de trabajadores estatales y no registrados en un nivel inferior al del peor momento de la crisis final de la Convertibilidad (y, por cierto, al conjunto de los salarios muy lejos de los niveles de mediados de los setenta), aunque superior al año 2002. Logró desde el inicio del ciclo, un aumento del excedente global de la producción, del que la ganancia empresaria es parte, y luego de varios años de crecimiento económico, una mejora del salario real para los trabajadores privados registrados. Sobre esta base material de recuperación de la ganancia, y fragmentación de las condiciones de vida de los trabajadores (con mejoras en el poder adquisitivo para unos trabajadores y reducción contenida del mismo para otros), se sostuvo la hegemonía cimentada durante el gobierno del presidente Kirchner. Habida cuenta de la situación de los trabajadores, en un ciclo muy favorable en cuanto a los precios de exportación de la economía argentina, es preciso poner en duda si la gobernanza y el desarrollo condujeron al bienestar social, en el período post-Convertibilidad.

²⁹ Elaboración propia a base de datos del INDEC.

³⁰ Elaboración propia en base a INDEC.

Bibliografía:

Aronskid, Ricardo: “¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los noventa”, Bs As, Libros del Rojas, 2001.

Basualdo, Eduardo: “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera” en Realidad Económica N° 200, noviembre – diciembre de 2003, Buenos Aires”.

Basualdo, Eduardo (2001): “Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina”, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires.

Bonnet, Alberto: "La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001", Tesis Doctoral, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2007.

"Elecciones 2001: nadie vota a nadie". En Cuadernos del Sur 32, Bs.As, 2001.

“Argentina 1995: ¿una nueva hegemonía?”, en Cuadernos del Sur 19, Bs.As

Cotarelo, María Celia: “Aproximación al análisis de los sujetos sociales emergentes en la crisis de 2001-2002 en Argentina”, en “Documentos y Comunicaciones 2005”, PIMSA, Buenos Aires, junio de 2006.

DUBAR, Claude (2002): “*La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*”. Ediciones Bellaterra. Barcelona

Gerchunoff, Pablo, y Torre, Juan Carlos: “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en Revista “Desarrollo Económico”, N° 143, Bs As, 1996.

Gramsci, Antonio: “Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno”, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1997.

Holloway, John, y Piccioto, Sol (1977): “Capital, crisis y estado”, en Holloway, John “Marxismo, Estado y Capital”, Editorial Tierra del Fuego, Buenos Aires, 1994.

Iñigo Carrera, Juan (2002): “Estancamiento, crisis y deuda externa. Evidencias de la especificidad del capitalismo argentino”, CICP, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, Juan (2007): “La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004”. Imago Mundi, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, Nicolás, y Cotarelo, María Celia: “La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización”. En “Documentos y Comunicaciones 2003”, PIMSA, Buenos Aires, abril de 2004, páginas 206-207

Iñigo Carrera, Nicolás: “Delimitación y conceptualización del hecho de diciembre de 2001”, en Revista Sociólogos Para Qué? N°7, Buenos Aires, Primavera de 2004.

Lattuada, Mario: “Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina”, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal, 2006.

Marx, Karl: “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, Ediciones de la Comuna, Montevideo, Uruguay, 1995.

“Formaciones Económicas Precapitalistas”, Siglo XXI, México, 1999.

“Introducción general a la crítica de la economía política / 1857”, Siglo XXI, México, 2004.

“El Capital”, Siglo XXI, México, 1999.

Marín, Juan Carlos (2003): “Los hechos armados. Argentina 1973-1976”, Buenos Aires, Ediciones PICASO/La Rosa Blindada.

O' Donnell, Guillermo: “Estado y alianzas en la política argentina”, en *Desarrollo Económico*, n° 64, Bs As 1977.

Piva, Adrián: “Acumulación de capital y hegemonía débil en la Argentina (1989-2001)” en *Realidad Económica* N° 225, enero-febrero de 2007, Buenos Aires”.

Podestá, Jorge, Tarditi, Roberto: “Crisis y movimiento social: de la posibilidad de la crisis a la crisis real. Observaciones sobre la crisis de los setenta y los ochenta”, PIMSA, 1997.

“Apuntes teórico metodológicos para el estudio de la crisis: el aporte de Antonio Gramsci”, *PIMSA*, documento de trabajo N° 10, Buenos Aires, 1997

Portantiero, Juan Carlos: “Economía y política en la crisis argentina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 2, México 1977

Salvia, Sebastián, y Frydman, Axel: “Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los ‘90”, en *Revista Herramienta* N° 26, Julio de 2004.

Schorr, Martín: “¿Atrapados sin salida? La crisis de la convertibilidad y las contradicciones en el bloque de poder económico”, FLACSO, Buenos Aires, 2001.

Thwaites Rey, Mabel (2007): “Complejidades de una paradójica polémica: estructuralismo versus instrumentalismo”, M. Thwaites Rey, (comp). “Estado y Marxismo. Un siglo y medio de debates”, Buenos Aires, Prometeo